

PACTOS DE SUSCRIPCION

En VALANCIA, un mes... Ptas. 1,50
En las provs. de Valencia, Al-
icante y Castellón, trimestre... Ptas. 4,50

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plaza: 10 céntimos de peseta la línea.
En la 2.ª y 3.ª plaza: 25 céntimos la línea.

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

La guerra de las naciones

Los hulanos. Vida que se apaga. Los primeros soldados franceses. Del tren a las avanzadas. Detrás de la trincherera. La espera en Charleroi.

El alba del 21 de agosto, una niebla fría cubraba la ciudad del Sambre. Parecía una mañana del mes de noviembre. Triste, opresora, obscura.

de un pueblecito, mientras que por los caminos se aproximaba ordenada, cruel, la invasión enemiga, daban una impresión de pena, hacían presentir algo muy siniestro.

Doña Juana Gómez Tornaris de Forcada Esteve falleció en el Cabañal a las 2'45 de la tarde de ayer habiendo recibido los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

R. I. P. LA SEÑORA Doña Juana Gómez Tornaris de Forcada Esteve falleció en el Cabañal a las 2'45 de la tarde de ayer habiendo recibido los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

Cartera de la guerra

PARIS, BERLÍN, SUS DEFENSAS Y FORTIFICACIONES, FRONTERAS DE LAS NACIONES BELIGERANTES: contenido cuatro planos a siete tintas, en tamaño 120 por 84 centímetros, convenientemente plegado y encuadrado bajo una preciosa cubierta.

Asuntos del día

Estos días circula con gran insistencia el rumor de que el ejército francés que opera en la Lorena a las órdenes del general Pau, ha sido copado por los alemanes.

sa realidad: los miles y miles de hijos de madre que mueren, inútilmente, para satisfacer los sueños imperialistas de los magnates de las grandes naciones.

La historia de la Humanidad marcará con cifras rojas y sinie tris admiraciones la fecha trágica de 1914. En muchos años há no se había registrado un catástrofe comparable al que se desarrolla actualmente entre los hombres de ese que llaman naciones civilizadas.

El dolor de las madres

Ninguna razón de Estado, ninguna convención política, ni ambición de predominio, por noble y elevada que sea, puede oponerse al aspecto humano de esta pavorosa tragedia europea, que siega bárbaramente las preciadas vidas de las fuertes juventudes de los pueblos beligerantes.

Tampoco hoy hemos adelantado un paso en lo que se refiere a una orientación bastante segura respecto del curso que sigue la gran batalla que se viene librando, desde hace seis días, en territorio francés.

El gobierno se lamenta, y con razón sobrada, de que algunos elementos, cansados ya, sin duda, de guardar una actitud tranquila ante el grave conflicto que hoy ensangrienta el suelo de varias naciones, le creen dificultades para el mantenimiento más escrupuloso de la neutralidad y para atender a los graves asuntos de carácter económico y financiero que requieren toda su atención.

Mientras retardaba el tren su marcha, al llegar a la pequeña estación de Arquennes, el tren ha pasado ante un grupo de soldados de caballería, parados en un pasadizo a 30 metros de la verja de la estación. Formaban un grupo de lanzas derechos adornadas con banderolas negras, que caían inmóviles. Era una patrulla de hulanos, que miraban tranquilamente pasar el tren.

Un guardia cívico, con su gran sombrero a lo 1848, y cargado de grandes cordones rojos, me acababa de pedir los pasaportes en la estación de Charleroi, y me ha dicho: «Todo va bien: los prusianos son derrotados.»

En todas las estaciones se veían anuncios con proclamas de los burgomaestros, que recomendaban a los ciudadanos que no tomasen parte de ningún modo en las hostilidades, para no dar al enemigo ningún pretexto de represalia. El público leía sin dar muchas señales de emoción. Una de las razones de esta calma, consistía en la convicción de la victoria.

Después de los árboles estaban apostados soldados franceses con el fusil a punto de disparar. Junto a un macizo del jardín que hay invariablemente delante de todas las estaciones belgas, había una ametralladora en posición, flanqueada por los striventes, que estaban en su sitio prevenidos, inmóviles, y mirando ante sí fijamente. A lo largo de un margen cubierto de flores se veía un pelotón de infantería, arrodillados los hombres, preparando los fusiles.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

Entre las casas y la plaza de la estación corre un canal navegable, que se deriva del Sambre y que cruza la ciudad más al Norte. Sobre el canal hay dos puentes giratorios, que dan acceso al otro lado del país, y que estaban cerrados con cadenas. A lo largo del borde del canal, unos soldados construían ansiosamente una barricada con piedras, tomadas de un almacén allí próximo. La ciudad parecía interesarse muchísimo en estos preparativos, que parecían hacerse en contra suya.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

El silencio se prolongaba. Eran momentos de alarma; los oficiales daban órdenes, revolvían en mano, y entonces se producía un confuso alarido a gritos de los transeúntes; luego se volvía a una calma expectante. Las aceras quedaban desiertas ó se repoblaban alternativamente. Pero todo aquello no, me ayudaba a comprender lo que ocurría.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

Aprovechando un período de paro, entré en la ciudad, empujado por el grito de «vive!» (vive!) (aprisa, aprisa), que me lanzaban unos soldados. Un minuto después estaba en una ventana del Hotel Continental, esperando los sucesos.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

He aquí lo que sucedía. Patrullas de hulanos que venían por la parte de Gosselies entraban en Charleroi, y al cruzar el puente quedaban parados de igual manera que en Roma se detenían los caballos en las carteras de los bárbaros. La batalla de Charleroi fue empezada de esta misma manera. Pero en la estación no estaba, sino el último acaño. Para llegar a ella era preciso que los alemanes cruzaran la ciudad, y llegaran a pasar los puentes sobre el Sambre. Y estos puentes, que están situados en el corazón de los antiguos y pintorescos barrios, estaban obstruidos con carros volcados, con ejes, con tablones, con todo aquello que se había podido encontrar a propósito.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

En los intersticios de las barricadas (verdaderas barricadas clásicas, según las antiguas pinturas de la guerra) se enfilaban los cañones de los fusiles.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

A la memoria acudían vívidamente los cuadros de Detaille, que ilustraron los episodios más bellos de la guerra de 1870. el mismo fondo de atrincheramientos hechos con ruedas y trozos de madera, que evocan no sé qué idea de paz rota, los mismos uniformes y las mismas figuras. Además estaba aquí la multitud. El primer acto de la batalla tenía un público.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

Charleroi es un corto número de yacimientos de carbón; es una ciudad de obreros. El ambiente de guerra exalta a estas masas de gentes rudas; junto a los soldados se reúnian una multitud que en vano querían alejar los oficiales, y prorumpía en demostraciones. Mas he aquí que se escuchaba algo lejísimo disparos de fusilería, y entonces, momentáneamente, retrocedía la gente y callaba. Entonces se veía en la calle, hacia la puerta de Bruselas, caballos muertos y manchas de sangre.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

A lo mejor se escuchaba un grito que pasaba corriendo: «¡Ya están ahí, ¡ya están ahí! Entonces la multitud ondulaba, buscaba las esquinas, se inrustaba en los quicios de las puertas, ó se engolfaba ó escape en las calles laterales. Estas alarmas se propagaban hasta la estación.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

Las persianas metálicas de los escaparates, levantadas hasta la mitad, se cerraban con estrépito aún en las calles alejadas de la acción. Los centinelas, situados en las bocacillas, preparaban los fusiles. Toda la ciudad esperaba, en medio de un imponente silencio, que se esta-

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

El ambiente de guerra exalta a estas masas de gentes rudas; junto a los soldados se reúnian una multitud que en vano querían alejar los oficiales, y prorumpía en demostraciones. Mas he aquí que se escuchaba algo lejísimo disparos de fusilería, y entonces, momentáneamente, retrocedía la gente y callaba. Entonces se veía en la calle, hacia la puerta de Bruselas, caballos muertos y manchas de sangre.

En cada aldea, en cada fila de árboles, en cada aspección del terreno, el hulano debe decirse: «ahí están». El sabe que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

La guerra de las naciones es una tragedia que no tiene defensas, que indefectiblemente dispararán contra él. Debe sentirse siempre bajo la amenaza de un peligro invisible y seguro. Y, sin embargo, marcha; marcha con calma y con disciplina germánica. Pero se vuelve feroz.

El dolor de las madres. Ninguna razón de Estado, ninguna convención política, ni ambición de predominio, por noble y elevada que sea, puede oponerse al aspecto humano de esta pavorosa tragedia europea, que siega bárbaramente las preciadas vidas de las fuertes juventudes de los pueblos beligerantes.

El dolor de las madres. Ninguna razón de Estado, ninguna convención política, ni ambición de predominio, por noble y elevada que sea, puede oponerse al aspecto humano de esta pavorosa tragedia europea, que siega bárbaramente las preciadas vidas de las fuertes juventudes de los pueblos beligerantes.

El dolor de las madres. Ninguna razón de Estado, ninguna convención política, ni ambición de predominio, por noble y elevada que sea, puede oponerse al aspecto humano de esta pavorosa tragedia europea, que siega bárbaramente las preciadas vidas de las fuertes juventudes de los pueblos beligerantes.

El dolor de las madres. Ninguna razón de Estado, ninguna convención política, ni ambición de predominio, por noble y elevada que sea, puede oponerse al aspecto humano de esta pavorosa tragedia europea, que siega bárbaramente las preciadas vidas de las fuertes juventudes de los pueblos beligerantes.

bleció de pronto. Pero solo había sido una falsa alarma; a los pocos minutos, la vida extraña, cambiada y convulsa de Charleroi, volvía otra vez como antes. Pero acaso allá a lo lejos, al final de la calle de Bruselas, angosta y en declive, aparecía un grupo de ginetes vestidos de gris, lentos y como perplejos ante la soledad imprevisita, tétrica, espectante, hostil, que se había formado ante sus pasos y presentía sin duda que los acechaba el peligro en aquella quietud angustiosa. De pronto sonaba una descarga; el grupo se descomponía confundidamente; caracolaban los caballos, entre el polvo y chispas que arrancaban del suelo los proyectiles, y desaparecían los ginetes, dejando algún hombre en tierra y algún caballo también. Acaso otras veces los ginetes se detenían ó avanzaban con las manos levantadas y se rendían. Y así llegaban pálidos al final de la calle. Los prisioneros pasaban después con aire estupefacto a través de la ciudad entre la escolta, lentamente, ajustando su paso al de los heridos que compañeros piadosos conducían. Erán húsares, pero la multitud los llamaba hulanos. En la opinión popular, la caballería alemana no tiene más que hulanos. El hulano, no sé por qué, parece más terrible. Y además el hulano es más alemán.

Estos episodios dan idea de lo que eran las posiciones de Charleroi el día 21. Aparentemente no se trataba más que de simples escaramuzas de avanzadas. No se defendía la ciudad, sino que tan solo se custodiaban los pasos del Sambre. Era una toma de posesión de los puentes. El enemigo era esperado en la orilla derecha del río. Las orillas del Sambre determinaban el frente de combate. Charleroi no aparecía ocupada, sino por algunos batallones franceses y belgas, cuyo número exacto no se podía fijar concretamente en su primer contacto de guerra. Al caer el sol vino a unirse un regimiento de infantería.

Las grandes masas debían de estar al Sur, hacia Beaumont, Chimay y Couvin. Llegarían a unirse a tiempo para impedir a los alemanes el paso del Sambre? A medio día se había señalado una concentración importante de fuerzas alemanas, con artillería, en Gosselies, a ocho kilómetros de la población. Acaso el enemigo esperaba, para atacar, el que sus tropas hubieran descansado, ó a que la batalla se empeñase fuertemente río abajo hacia Namur. Lo que por allí ocurría no se sabía. Ninguna guerra se ha desarrollado con mayor misterio que la actual. En el frente mismo de la batalla que iba a librarse, se notaba la opresión de lo desconocido, de lo imprevisible, de lo indefinido. En la vispera de un combate para el que está en las posiciones, no hay desconocido más que una cosa: el éxito. Pero aquí era desconocido todo. Sin embargo, la avanzada alemana se iba precisando. Después de Gosselies había ocupado Luttre, Manage, Braint-le-Compte, Ath, todos los lugares por donde yo había pasado la noche anterior y aquella misma mañana. Un día después de su entrada en Bruselas, los alemanes se concentraban sobre un frente formidable.

Cada día la caza al hulano, las horas pasaban iguales, tranquilas, eternas. La guardia cívica había sido desarmada, porque los alemanes no le reconocían la belligerancia; los uniformes del año 48 habían desaparecido instantáneamente de la circulación. En vez de cuando, un aeroplano alemán, que se podía reconocer por su timón en forma de cola de pescado, pasaba a gran altura, desahogado en toda la ciudad un vivo fuego de artillería. Las calles habían quedado desiertas. Nadie podía circular sin un permiso escrito de la autoridad, del cual he ido a proveerme.

De las ventanas quitábanse las banderas. Charleroi iba quedando triste, siniestra, sentía que se aproximaba una hora definitiva. Me parecía ver el aspecto de las casas, todas caídas, y en el de las calles desiertas, se notaba una indecible expresión de sobrecogimiento.

Charleroi creía que debía acoger masas de tropas amigas que la defendiesen, y las esperaba. Sabía que el enemigo estaba allí cerca con sus cañones, y los tropas amigas no llegaban! Con el transcurso de las horas, la angustia se acumulaba en el corazón de los habitantes. Empezaba el éxodo. La estación se llenaba de los fugitivos que asaltaban los trenes, trenes que salían cada media hora por la única vía libre hasta entonces: la de Tournay.

Al anochecer, bajo los árboles de la avenida y de la plaza de la estación, se vio desfilar unos soldados silenciosos: era un regimiento que pasaba. Las ametralladoras iban a situarse en los puentes. La noche avanzaba lúgubremente. En la quietud profunda, se escuchaba muy a lo lejos tronar el cañón...

LUIS BARZINI El casamiento de un Infante (Por telegrama) Madrid 12, a las 10'20' noche. Como ya se ha dicho, hasta el próximo octubre no se celebrará la boda del Infante don Fernando con doña María Luisa Silva, duquesa de Talavera de la Reina, a quien el Rey se ha dignado conceder el tratamiento de Alteza, señalándole un puesto en los actos oficiales a que concurrirá la corte, inmediatamente después de las personas de la regia familia. Según parece, don Alfonso se propone apadrinar la boda, lo cual dará una nueva prueba de su afecto y estimación a su augusto primo, y hermano político, el Infante D. Fernando. La concesión del tratamiento de Alteza a la duquesa de Talavera, es un honor excepcional, que muy rara vez se ha concedido en España a personas que no pertenecieran a la Real familia. En la historia moderna solo recordamos dos casos: el primero el del Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, a quien el Rey D. Carlos IV, distinguió con su afecto y prodigó todos los honores; el segundo caso, el del general Príncipe de Vergara, duque de la Victoria, D. Baldomero Espartero, que fue regente del reino en la menor edad de doña Isabel II. En España ni siquiera se han concedido títulos de Príncipe, y salvo en aquellos dos casos, se han reconocido rara vez estos títulos, siendo extranjeros. Uno de los pocos conocidos es el del Príncipe de Angián, perteneciente a la Casa de Osuna, y aún estos títulos de Príncipe no iban acompañados del tratamiento de Alteza. Buenos Aires.





Noticias del Ayuntamiento

El alcalde Sr. Maestre
Ayer mañana se hizo cargo de la jurisdicción el alcalde propietario D. Francisco Maestre, que llegó en el rápido del viernes.

capitán general, gobernador civil y gobernador eclesiástico, a este último para darle el púlsame por la muerte de Pío X y felicitarlo por la elevación al Soglio Pontificio de Benedito XV.

EL TIEMPO

Servicio especial meteorológico de la Federación Agraria de Levania.
12 de septiembre de 1914.

Categoría: E. (Equilibrio).
Las altas presiones siguen extendiéndose por nuestra Península...

En la parroquia de San Martín, la muy ilustre Obrería de Señoras de la Asociación de la Santísima Virgen celebrará el día 15 solemne ejercicio...

Crónica religiosa

SANTOS DE HOY. — San Liguorio, mártir. — El oficio y la misa son de la Dominica XV después de Pentecostés...

En la parroquia de San Martín, la muy ilustre Obrería de Señoras de la Asociación de la Santísima Virgen celebrará el día 15 solemne ejercicio...

Sección Comercial

Productos del Campo
Requena 11 de septiembre.—Trigo huerta, la fanega, 13,25 pesetas; jaja, 12,50; andaluz, 14,50...

EL PUERTO

Movimiento de Buques
Entrados: Vapor Manuel Calvo, de Barcelona, con cargo general. Vapor Torre del Oro, de Sevilla...

Sección Comercial

Productos del Campo
Requena 11 de septiembre.—Trigo huerta, la fanega, 13,25 pesetas; jaja, 12,50; andaluz, 14,50...

Movimiento de Buques
Entrados: Vapor Manuel Calvo, de Barcelona, con cargo general. Vapor Torre del Oro, de Sevilla...

Sección Comercial

Productos del Campo
Requena 11 de septiembre.—Trigo huerta, la fanega, 13,25 pesetas; jaja, 12,50; andaluz, 14,50...

Es una verdadera lástima
que el público valenciano no pueda tomar con satisfacción la rica y a la par clásica HORCHATA de CHUFA PURA.

CANAS
LA MEJOR Y MAS ECONOMICA
Tintura para el cabello, es sin disputa la AGUA higienica de LA PEINADORA.

VENUS
LA MEJOR Y MAS ECONOMICA
Tintura para el cabello, es sin disputa la AGUA higienica de LA PEINADORA.

BUQUES
Vapores de los Sres. Ybarra y Compañía, Sociedad en comandita, de Sevilla, con itinerario fijo.

Chocolates
VIUDA DE R. COMOS
Especialidad a la VAINILLA
SANTA CATALINA, 10

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA
de Barcelona
Lineas al Rio de la Plata y al Brasil

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
Compañia de seguros reunidos
CAPITAL SOCIAL 12.000.000 de ptas. efectivas

TRABAJO FEMENINO
Sollicitamos en toda España señoras y señoritas para proporcionar trabajo de costura y bordado.

So desea
alquilar en el campo, cerca de Valencia ó sus alrededores, casa de chalet amueblado ó sin amueblar...

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA
de Barcelona
Lineas a Antillas, Méjico, Nueva-York y Costafirme

SANGRE PURA
Es imposible tener pura la sangre y claro el cutis cuando el hígado, el estómago y los riñones funcionan con dificultad ó irregularmente.

Balneario de FORTUNA
de 1.º de septiembre á 30 de noviembre
El uso de las aguas termales de FORTUNA está, especialmente, indicado en los casos CATARRO CRONICO BRONQUIAL—PREDISPOSICION CATARRAL—ESCROFULISMO

HIERRO QUEVENNE
El mas activo y economico
Cura: ANEMIA, Debilidad, Escorbuto, etc.

Valencia
Sus monumentos y artes
Su naturaleza é historia
—Por D. Teodoro Llorente

PILDORAS Y UNGÜENTO DE HOLLOWAY
El Ungüento de Holloway, en combinación con las Píldoras, no tiene igual como remedio para curar el cutis.

Subasta
Con intervención del corredor colegiado D. Carmelo Muñoz, calle de Maldonado, núm. 12, pral. (teléfono núm. 888).

LINEA DE PINILLOS
Viajes rápidos y telegrafía sin hilos
Servicio al Brasil-Plata
CON SALIDAS FIJAS

EL MOLINO ROJO
por Xavier de Montepin
(Prohibida la reproducción)
(Continuación)

CUTIS CLARO
Las Píldoras y el Ungüento de Holloway se fabrican solamente en 113 Southwark Street (antes 78 New Oxford Street), Londres, y se venden por todos los Farmacéuticos del mundo.

ROMA A LA VISTA
Descripción general de la ciudad y sus alrededores.—Tres pesetas.—Imprenta Domenech, Mar. 28.

LINEA DE BUENOS-AIRES
Vapor INFANTA ISABEL, el día 21 de septiembre.
Vapor BARCELONA, el día 29 de septiembre.
Vapor PRINCIPE DE ASTURIAS, el día 16 de octubre.